

EL NUEVO

OBSERVADOR

DIARIO ADMINISTRATIVO Y MERCANTIL DE LA TARDE.

Precios de los anuncios.

El número 2, es, y los que pases de 2 líneas a razón de 2 cuartos, a los números 3 y 4 para los que no lo sean precios convencionales.

Puntos donde se admiten.

En la Redacción, calle de la Cabeza, núm. 20, y en las librerías de Monier, Castillo, Gaspar, Matute, y en la Galería de San Felipe, núm. 5. No se admite correspondencia que venga franca de porte.

Precios de suscripción.

Madrid, por un mes, 4
Provincias, por tres meses, 12
Estranjero y Ultramar, por id., 24

Puntos de suscripción.

En la Redacción, calle de la Cabeza, núm. 20, y en las librerías de Monier, Castillo, Gaspar, Matute, y en la Galería de San Felipe, núm. 5. No se admite correspondencia que venga franca de porte.

No hace aun ocho dias que anunciamos á nuestros lectores la pérdida de un héroe, el vencedor de Waterló, el duque de Wellington; y hoy sentimos el profundo dolor de servir de conducto á otra nueva no menos funesta: la muerte del vencedor de Bailen, el ilustre general Castaños.

Ambos guerreros eran el recuerdo vivo de una época para siempre memorable en los fastos de España, eternamente célebre en los anales de Europa: sus espadas habian combatido juntas en defensa de nuestra patria, en favor de los pueblos oprimidos; y un vínculo indisoluble, el vinculo de la gloria, la fraternidad de los campos de batalla, presidia á sus altos destinos. Asi es que la muerte misma no ha podido separarlos: llamado el primero al seno de los justos, el segundo debia inmediatamente seguirle; Castaños, tan pronto como supo el fallecimiento de aquel, se dispuso á sufrir el mismo tránsito: él estaba persuadido de que la Providencia, despues de haber arrebatado á un mundo mejor á su hermano de armas, no le dejaria á él por mucho tiempo en este mundo. Así ha sucedido.

En la madrugada de ayer, el estampido del cañon anunció á los hijos de Madrid que acababa de perder un héroe. La vida del general Castaños, amenazada ya por el tiempo, que la habia respetado hasta la edad mas avanzada, hasta la ancianidad mas fuerte y saludable, los 95 años; esa vida, decimos, tan preciosa para el pueblo de Bailen y de Gerona, de Zaragoza y del 2 de mayo, se habia estinguido lentamente, sin sufrimientos, sin agonia, como una lámpara que se apaga al consumirse la última gota del jugo que la sostiene. El alma del veterano, desprendida suavemente de su cuerpo, yace á estas horas en la morada eterna. Nos resta solo el recuerdo de sus hazañas, el consuelo de sus virtudes, y el deber triste y glorioso de llorarlas é imitarlas. Para poder hacerlo, es preciso que las conozcamos; nuestras columnas no se emplearian de ningun modo mejor que en publicar una sucinta relacion de ellas.

D. Francisco Javier Castaños y Aragorri, nació en Madrid el dia 22 de abril de 1758, en la calle Real del Barquillo, casa chica del duque de Alba, conocida en el dia por la antigua casa de la condesa de Chinchon. Fueron sus padres el intendente de ejército don Juan Felipe Castaños y Urioste, natural de Portugal, en Vizcaya, y doña Maria de Aragorri, natural de Hernani, villa de la provincia de Guipúzcoa.

A la edad de 10 años, fué nombrado por gracia especial capitán de infanteria, y despues de haber hecho con toda estension sus estudios militares, ingresó á los 16 en el regimiento de Saboya, en el cual hizo sus primeras armas, asistiendo desde el año 1780 al 82 al bloqueo y sitio de Gibraltar y á la toma de la isla de Menorca, ocupada á la sazón por los ingleses, en cuyas operaciones se distinguió por su valor y pericia. Desde entonces hasta el año de 1792 ganó todos los grados de la milicia hasta el de coronel, en diferentes acciones de guerra, y señaladamente en las de Oran y Ceuta.

Mandando el regimiento de infanteria de Africa, pasó al ejército de los Pirineos, donde hizo toda la campaña de 1793, recibiendo una gravísima herida de bala en la cabeza. Restablecido de ella y nombrado ya brigadier, en 1794, debió á su bizarría y habilidad que se le encomendasen los puestos mas peligrosos y las mas arriesgadas empresas, no solo militares, sino tambien políticas; pudiendo citar entre estas últimas las negociaciones entabladas con el general Marescott.

En recompensa de sus servicios, fué ascendido á mariscal, pero ellos no le libraron en 1799, cuando hecha la paz de Basilea se hallaba de cuartel en Madrid, del odio del príncipe de la Paz, entonces favorito de la corte, por quien fué desterrado á Badajoz hasta que, en 1800 se le confió el mando de una division que debia marchar contra las Antillas inglesas, y que, detenida en el Ferrol por la escuadra británica que acometió este puerto, combatió victoriosamente contra ella á las órdenes de su general, siendo este promovido en 1802 por tan brillante hecho de armas al grado de teniente general.

Poco tiempo despues fué nombrado comandante general del campo de Gibraltar, en cuyo cargo dió pruebas de sus talentos diplomáticos, cultivando amistosas relaciones con las autoridades inglesas y con el duque de Kent, príncipe de sangre real, que le colmó de distinciones. Por entonces el favorito, dando oidas á supercherias vulgares, concibió con ardor el proyecto de apoderarse de Gibraltar: Castaños recibió orden de llevarle á cabo; pero su sagacidad y prudencia le descubrieron bien pronto todos los inconvenientes, ó por mejor decir, todos los imposibles, y sin dejar de hacer por su parte cuanto estaba en su mano, evitó que en el desenlace de aquellas empresas quedasen la nacion y el gobierno en ridículo.

Llegamos á la grande epopeya en que sus

estros padres fueron los actores; en que la nacion conquistó glorias y laureles inmarcesibles, y en que el nombre español escitó la admiracion de todas las potencias continentales.

Los ejércitos franceses habian invadido, traidoramente nuestro territorio; los pueblos se alzaban como un solo hombre para defender su independencia, y al grito del nos de MAYO, respondió el de guerra en todos los ángulos de la Península. Aqui fué donde el general Castaños desplegó sus grandes talentos como hábil político y militar prudente y organizador, dominando las azarosas y terribles circunstancias que le rodeaban, é imprimiendo á la defensa la necesaria unidad. A sus desvelos, fatigas y pericia, se debió la organizacion de ese ejército que tuvo la incalificable gloria de ser el primero que humilló y abatió la soberbia de las águilas imperiales. Basta esta lijera indicacion para que el lector comprenda que hablamos de la jornada de Bailen, jornada que está en la memoria de todas las gentes y estará en la de las venideras.

A los triunfos de Bailen sucedió el desastre de Tudela, y la ingrata y veleidosa fortuna que hasta entonces habia sido propicia á nuestro héroe, empezó á mostrarse adversa. Castaños soportó sus rigores con filosófica resignacion, viviendo en la oscuridad hasta que la patria, á quien habia consagrado ya su brazo, reclamó tambien el concurso de su inteligencia, confiándole, despues de la disolucion de la junta central, la presidencia del nuevo gobierno.

Nombrada en 1810 otra regencia, la senda de la gloria tan felizmente comenzada por el duque de Bailen, volvió á abrirse en la batalla de la Albuera, á la cual tuvo la honra de concurrir en 1811 al frente del quinto ejército, cuyo caudillo fué elegido por muerte del marqués de la Romana. En 1812 y despues de varias operaciones afortunadas como la de Arroyomolinos, reasumió Castaños el mando de los ejércitos quinto, sexto y sétimo, dirigiendo así una multitud de elementos dispersos. En la campaña de 1812, apoyó las operaciones del ejército inglés hasta Burgos. Nombrado lord Wellington generalísimo de los ejércitos anglo-hispano-lusitanos, Castaños, al frente del cuarto que se componia de ocho divisiones, asistió á la mayor parte de las funciones de guerra que hubo hasta la entrada en Francia.

El rey Fernando le nombró consejero de Estado, y en este puesto se encontraba cuando